

**El señor Gefe Político
ha prohibido la viñeta que
debía salir en este lugar,
fundándose en que pudie-
ran interpretarse alusio-
nes.**

EL BURRO,

PERIÓDICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

LA VERBENA DEL CARMEN.

Así como una villa, cabeza de partido, da la ley á los pueblos que se hallan bajo su jurisdicción, y lo mismo hacen las capitales de provincia con las villas cabezas de partido; la capital de una nación es quien da la ley á las ciudades, á las villas, á los pueblos, á las aldeas y á los caseríos, por ese principio gerárquico que hace que un cabo mande en los soldados, un sargento en los cabos, un capitán en los sargentos, un comandante en los capitanes y un general en todos.

Y cuando hablo de dar la ley, no me concreto precisamente á las leyes gubernamentales, cuya fuerza es necesario obedecer y acatar en virtud de las

constituciones social y política, sino á otras que rigen de hecho y no de derecho. Porque se concibe bien que el pueblo respete las leyes hechas y sancionadas por quien corresponde; pero ¿por qué Madrid ha de tener derecho para influir en los gustos, en las costumbres y en las modas de toda España? y sin embargo así sucede, llegando á tal extremo el predominio moral de la corte, que hay ciudadano gallego y andaluz, puntos extremos de la Península, que hasta en las cosas mas insignificantes no saben satisfacer sus gustos sin permiso de la corte. Así se ve, por ejemplo, que en un pueblo de Andalucía el sastre que quiera tener parroquianos dice en la muestra de su casa: «Sastre al estilo de Cadiz» y asimismo los sastres de Cadiz acostumbran á poner: «Sastre al estilo de Madrid.»

Esta regla general suele tener como todas las reglas sus escepciones, porque los pueblos alguna vez conociendo sus derechos se sublevan contra la tiranía de la moda y se constituyen en dictadores, teniendo la corte á su pesar que resignarse á obedecer los mandatos de los pueblos, como tiene muchas veces un general prudente que respetar la actitud amenazante de sus subalternos insubordinados.

Madrid ha dado siempre la ley á España en cuanto al gusto de los fraques y las levitas de los caballeros, como tambien respecto de los pañuelos y las mantillas de las mugeres é igualmente en los gorros de ambos sexos; pero Madrid ha obedecido á los pueblos en la ley de verbena en mi concepto, porque el origen de esta costumbre, tanto por haberse adulterado menos en los pueblos como por otras causas, da margen á sostener con fundamento esta opinion.

Llábase verbená á una florida yerba silvestre que se cria en los campos y que nunca he tenido el gusto de ver en Madrid, á pesar de tantos dias de verbená como se solemnizan. Y esto no es extraño, porque en la corte todo es farsa y siempre va la mentira por delante. La verbená en los pueblos es verdadera verbená, es la yerba llamada verbená que tiene tan buen olor como color, y no hablo de sabor porque nunca la he probado, como no se llame probarla á un sendo latigazo que me dieron una noche de verbená, en cuyo caso diré que la verbená tiene malditísimo sabor. Generalmente trasnochan los mozos solteros, y armados de guitarras y panderetas salen al campo á divertirse cantando y bailando hasta el amanecer. A esta hora se retiran llevando cada cual un haz de verbená que debe colgar á la ventana de su novia antes que se levante, y así es que al dia siguiente no hay casa de moza soltera que no esté enramada, siendo un descalabro mas temible que una derrota para un general ó una quiebra de bolsa para un comerciante, el que una muchacha se quede sin ramo. Bien que en tales casos las muchachas estan siempre provistas de ramos, y tienen buen cuidado de colgarlas ellas si no hay algun galán que se lo cuelgue.

Voy á contar mi desgraciado lance de verbená porque merece la pena de referirse. Tenia yo una novia tan linda y amable como era su padre feo y brusco. Despues de pasar una noche toledana, sin ir á Toledo, la vispera de San Juan, corté mi haz de verbená con todo el entusiasmo de un jóven abrazado por una pasión canicular. Dirigime por la mañana á casa de mi novia y me puse con toda calma á colgar el haz de verbená, simbolo de mis ardores y deseos, cuando vi que mi muchacha, que sin duda me esperaba, se presentó á la ventana á darme las gracias. ¡Oh! ¿con qué recompensaré yo tales muestras de cariño? me dijo la buena jóven; yo la cogí una mano, y electrizado por su contacto abrasador ¡zás! se la besé; pero al imprimir mi

beso en la blanca mano de la jóven sentí un golpe tan terrible en la cabeza que me dejó tonto. Era mi presunto suegro que me espiaba con su látigo de arrear el caballo, y lo digo sin vergüenza, al recibir tan inesperada lección fué tanto el entusiasmo amoroso que se apoderó de mi corazón, que eché á correr con todas mis fuerzas y no he vuelto á ver á la muchacha.

Digo que la verbená de los pueblos es la verdadera verbená, porque ¿dónde están las verbenas de Madrid? ¿Serán las de San Juan y San Pedro, reducidas á disfrazarse para bailar en el Prado en confuso tropel sin conocer á nadie; apurar sendas botas de vino en una bacanal sin principio, medio ni fin; atracarse de buñuelos y aguardiente, y retirarse por la mañana sin recoger otro fruto que el sueño para todo el dia y el cansancio para una semana?

La verbená del Carmen se diferencia algo de las de San Juan y San Pedro, pero no por eso tiene mas atractivo; al contrario, la verbená del Carmen tiene menos de verbená que todas las demas verbenas donde hay tan poca verbená. Una calle que no es muy estrecha para el tránsito de las gentes en un dia cualquiera, pero que el dia del Carmen es muy poco ancha para que puedan pasear con comodidad los curiosos y los vagos; esta calle está á derecha é izquierda repleta y atestada de altares ambulantes, en cada uno de los cuales hay por lo menos once mil vírgenes, y todas vírgenes del Carmen. Vírgenes en venta que compran los unos por gusto y los mas por la necesidad de conocer lo que son vírgenes. Entre estos altares formados ó compuestos de una mesa con tapete de cualquier color se ven algunas hileras de tiestos, simbolos de la verbená, aunque ninguno tiene verbená, como no entiendan en Madrid por verbená á esa porción de plantas que adornan los balcones de las casas, que suelen ser geranio de rosa y albahaca cuando no habas, guisantes y judías.

Entre las vírgenes y los tiestos pasean infinidad de muchachas bonitas, y pasean muchos jóvenes y viejos tambien entre las vírgenes. Se entiende, entre las vírgenes de los altares. Es una buena noche de apreturas que los calaveras aprovechan para ejercitar el sentido del tacto; los amantes para camelar á las hermosas; estas para hablar á sus galanes; las mamás para proporcionar novios á sus hijas; los ladrones para robar pañuelos; los aguadores para desocupar el botijo y llenar la bolsa; los tenderos ambulantes para vender á la virgen sin ser judíos; los vagos para entretener el tiempo; los curiosos para ver; los murmuradores para criticar y los periodistas para escribir artículos de costumbres.

Todo esto es lo que ofrece en resumen la verbená del Carmen; pero decimos mal; ofrece todavia mas; ofrece un recuerdo histórico en el dia que hace helar la sangre dentro de las venas, que hace

llorar aun no solo á casi todos los madrileños sino á casi todos los españoles. Los hermanos que quedaron sin hermanos, los padres que perdieron sus hijos, los amigos que vieron morir repentinamente á sus amigos el año de 1854, no podrán acordarse de la verbena del Carmen sin acordarse al mismo tiempo del cólera y todos sus horrores. El Burro se acuerda tambien de aquellas escenas, y todavía derrama lágrimas de dolor por una pobre Burra que murió aquel dia, y á quien amaba con todo el fuego de su corazon sensible y apasionado. Tambien el Burro se vió á las puertas de la muerte, de la que se libró gracias á los ausilios de excelentes y es-

peritos veterinarios. Si el Burro hubiera muerto ¿dónde estaria hoy su alma? ¿Dónde estará la de la Burra que murió, y dónde se reunirán algun dia para enlazar eternamente los vinculos del amor mas tierno y espiritual?

Pero aun ofrece otro recuerdo la verbena del cólera; en aquel dia espantoso, cuando la mortandad diezaba de hora en hora los vivientes, corrió la voz de que los frailes habian envenenado las aguas de Madrid, y el pueblo, justamente alarmado, empezó á repartir leña á los frailes, haciéndoles sucumbir con mas brevedad de lo que hubiera podido hacerlo el cólera.



La verbena del Carmen fué aquel año la festividad mas lúgubre que han presenciado los españoles. No sabemos hasta qué punto fuese verdad el envenenamiento de las aguas por los frailes. Nosotros ni lo creemos ni lo afirmamos, porque si bien semejante atrocidad repugna á los corazones mas feroces y sanguinarios, preciso es confesar que todo es posible..... Mucho deseamos no presenciar otra tan terrible verbena del Carmen, porque no queremos ver matar frailes, puesto que no queremos que los vuelva á haber, y sobre todo porque no queremos ver otra vez en España el mas cruel enemigo de los hombres, EL CÓLERA.

COCES Y MODISCOS.

Tú, Satanás, muger, Luzbel ó bruja
Que al doncel inesperto
A la manera que el imán la aguja
A remolque le atracas á tu puerto.
Dejándole en un tris, si á ti se baja,
Limpio de polvo y paja;
Sobre el moño postizo pon la ropa,
Que con el tras en popa,

Sin que Jesus te valga
Llevarás un mordisco en cada nalga.

Hombre torpe y canijo,
Que pareces á mas de ser enjuto
Un título español de puro bruto,
De centinela fijo
So el ancho embozo al revolver la esquina
Por ver si á tí se inclina
Casta beldad, á quien tu amor asedia,
Vas á llevar, si Dios no lo remedia,
Por culpas tan atroces,
Una, dos, tres, y cuatro, y treinta coces.

Mientras con Anton, Calista
Vela, ó duerme como un cesto,
Hay amantes, que sin vista,
Entablan en su conquista
Conversacion con un tiesto (1).

Y ¡que en noche larga y fria
Haya gentes de tal flema
Que sin premio á su porfia,
Pillen una pulmonía!
Cada loco con su tema.

Por mirar á las Batuecas
No haya miedo que yo enferme,
Ni cual amantes babiecas

(1) Esto si que se llama enamorarse ciegamente.

Hacer á Calista muecas
Que con otro, vela ó duerme.

Ni me vengan trovadores
Con la insulsa letanía
De bellas, lauros y flores,
Que en hablándome de amores
No digo «esta boca es mía.»

Nadie fementidos votos
De amor en mi canto exija;
Tengo los sentidos botos,
Y de amor mi lira rotos
El bordon, y la clavija.

Yo siempre he dicho «¡á vivir!»
No temo que amor me mate,
¿Yo por mugeres morir?
No señor: puedo decir
Que estoy fuera de combate.

Y sin luz, ni á dama en coche
Lanzaré jamás mis dardos,
Que sabré ser gente boche (1),
Dice el refran que de noche
Todos los gatos son pardos.

Ni escalando alta ventana
Con diabólico apetito
Tendré que llamar sultana,
A la que al sol de mañana
Es mas horrible que Tito.

Seguid, muchachos, á muerte
De seda el crugiente farrago
Red que la muger espárrago
Tiende por si pica el pez.
Y á la sábia socaliña
De circunloquio estratégico
Soltad el unto de Mégico
Tras una y mil otra vez.

Y buscad por las esquinas
Los anuncios de HUMOR GÁ... (2)
Limpio el bolso de metálico
Y el estómago de pan
Mirando cada minuto
Las mudanzas del barómetro
Y los grados del termómetro
Por si Sol ó lluvia dan.

Mientras yo rollizo y sano
De rico licor hidrópico
Trovo la cancion del Trópico (3)
En opíparo figon.
Y con el pastel dorado,
De la rica flor del Álaga
Cuelo tras vaso de Málaga
Copa de ferviente ron.

Siempre retoños curando
De semilla sifilítica
Como se apaga en política
Chispa de revolucion
Vuelta arriba, y vuelta abajo
Con el botiquin diabólico

Como en fulminante cólico
De algun voraz atracon.

Prefiero virgen y martir
Vivir en estado clérico,
Tener crónico el histérico
Y morir de sarampion,
Que por ser D. Cali-cata
Desde el matachin al físico
Morir pobre, calvo y tísico
Sin bula, ni confesion.

Ni por Dios entra en mis libros
De mugeres, un capítulo,
No quiero por ningun título
En un hospital parar.
A quien el rábano pique
Buen remedio, deje el rábano
Porque si le muerde el tábano
Tendrá luego que rascar.

Manuel Saenz de Miera

Don Francisco Martinez de la Rosa

CONSIDERADO COMO POETA.

LA VIUDA DE PADILLA.

Sentado como queda que el señor de Martinez no tiene nada de poeta lírico, y no diremos que no sueña en ser poeta porque tal vez, y sin tal vez, no sueña en otra cosa, vamos á probar que tampoco es poeta dramático, para concluir que D. Francisco en la poesía es $0+0=0$, cálculos que tanta gracia le hacen al señor Hartzenbusch. Analizaremos hoy su tragedia LA VIUDA DE PADILLA; pero no, no la analizaremos porque es materia inanalizable.

Si hay alguna cosa en el mundo á que poder aplicar oportunamente aquello de que no es sal, agua ni pescado, es la *viuda de Padilla*, tragedia bautizada con este nombre por su papá, que conforme la llamó tragedia la pudo llamar leyenda, sainete, romance dramático, novela en diálogo ó copla de Calainos. Ni la dignidad de los personajes, ni el rumbo de la accion, ni la entonacion del verso autorizan al señor Martinez de la Rosa para llamar tragedia á su sainete serio, que tambien puede ser sainete jocoso si los cómicos quieren. Pero ya sabemos el fundamento del señor Martinez para llamar tragedia á su viuda: sin duda se acordó al escribirla del famoso sainete burlesco titulado *La tragedia del Manolo*, y dijo para sí: hagamos una segunda parte del Manolo, sin consideracion á la memoria del ilustre Padilla y su buena viuda. Efectivamente, cuando leemos en la viuda de Padilla.

¿De una muger ilusa y delirante
La momentánea cólera te arredra?

—¿He de sufrir su enojo?

—Pues perezca.

Se nos figura estar oyendo aquellos otros varios:

—Que mi honor vale mas de cien ducados.

—Ya te contentarás con dos pesetas.

(1) Boche, buche, ó burro, es lo mismo.

(2) No queremos acabar la frase, aunque se halla en todas las esquinas de Madrid con letras gordas.

(3) Los espíritus angélicos.

En pocas palabras; la tragedia de D. Fracisco no merece exámen, porque es una de las obras mas descabelladas de su raquítico numen; porque á la falta de conciencia y de verdad histórica reúne una inconexión, un destartalamiento que no da lugar á interesarse por nadie. La *viuda de Padilla*, en vez de ser una heroína, se presenta como una loca ó como una rabanera: el padre de Padilla es un necio: Mendoza un mentecato sin opinión ni valor, y hay un conjunto tal de monstruosidades políticas, que en medio de que el objeto del señor Martinez parece que ha sido el de contentar á todos los partidos, ha tenido el talento diplomático de desagradar á todos. La *viuda de Padilla* no merece mas. Basta por hoy. (Se continuará.)

Hemos recibido bajo un sobre la siguiente polémica, sin saber quién es la dama ni el nombre del poeta ofendido. Nosotros, que no queremos dejar nada oculto, lo damos á luz, sintiendo únicamente no saber los nombres de los contendientes para revelarlos al público; porque así como así mas callado estaria entre todos.

CRÓNICA ESCANDALOSA DE LA CORTE.

Hay en esta capital una señorita que tiene poco que agradecer á la naturaleza en los dones que á otras reparte con profusion, pero que se venga en poner apodos á damas y caballeros haciendo ostentacion de esta gracia. Habiendo llegado á noticia de uno de los apodados los *motes* que habia dirigido á varias personas amigas suyas y á él, tomó la lícita revancha de dirigirle la siguiente composicion:

A LA SOMBRA MAS ESPANTOSA DE MADRID.

Ruda efígie del demonio,
Omnímoda fealdad,
¿Son tus gracias para ocultas
Apodando tú á los mas?
Raro fuera que callasen
¡Imágen de Barrabás!
Obteniendo de tu lengua,
Sita en hondo muladar,
Espresiones difamantes,
Roñosas cuales tu faz.
Rabiarás cuando yo cuente,
A quien me quiera escuchar,
(Narices de tumba antigua,
Ornato propio de tal,
Furia por lo fea sola,) —
Las gracias que hay además
Ostentadas en tu alma,
Rifada por Satanás,
Esperando no tener
Zupía en el infierno tal.
Esos tus pechos tizones
Sartenes vistas por tras
Son los que miras continuo
Oliéndolos con afán
Brabuqueando con tu trompa
Bota de las de montar,
Revolviéndolos cual suele
El doctor al orinal.
Facil será que tú encuentres
En tu cuerpo cosa igual
A tus ojos de ojo solo
Muestras de tu archibeldad.

¡Ay que talle! no cincharon
Los arrieros tal jamás,
Deja de poner apodos
Y á los demas injuriar
Como no quieras que yo,
Ya dispuesto á contestar,
Escrito deje tu digno
Nombre á la posteridad,
Temoso de que te ahuyenten
En la Villa y la Ciudad.

Fueron estos versos remitidos á la apodadora esperando que se enmendase. Pero bueno es para enmendarse el corazon de una muger cuando se empeña en un mal camino. A pocos dias se encuentra el caballero autor de los versos con una carta de la dama en los términos siguientes:

Introduccion.

Los Rebuzzos y las Coces
Sin freno ni Miramiento,
No las contienen las Voces
Sino la Casa, Juramento!

Prepárate Monigote
que te voy pues á medir
de ravadilla á Cogote,
Y atu costa advertir.

Detengase el Compadre
que sele áfloja el Atarre

Pruebas son tu Palabra,
Tus injurias en Tropel,
Quenaciste en la Cuadra
Y te educaste en Cuartel.

Que respeto ha de sentir
Por damas ó por decencia
El que solo save herir
Con insultos é insolencia!

Atencion habil Literato.
Que voy á comenzar tu retrato.

Retrato.

Ves áquel necio estudianton
Hambriento y de roña lleno,
Que no tiene ni Camison
Y se traga hasta el Veneno;
Hombre Lascivo y Montaraz,
Medio Moro y faz grosera,
De Sacramentos incapaz:
pues es el Doctor Lendrera
Respeto Su Larga Cola, Lector!
Quede cuadrúpedos es la Mayor.

Epitafio.

Muerto yace y Sepultado
En inmundo Muladar,
El Pollino mas sin par
Que en la vida se ha criado.
Atado en la gorrinera
O en el Pesebre Travado,
Murió de mal colocado
El Pobrecito Lendrea.
Recemosle una estacion
Con piadosa Devocion.

A esto ha contestado con la siguiente composicion:

A LA SOMBRA MAS ESPANTOSA DE MADRID.

¿Con que ni por esas callas?
¿Con que á la lid me provocas?

¡Buena la tenemos fea!
 Con verdad y no de broma:
 ¿Cómo llamarme á mi burro
 Y otras infinitas cosas,
 Que como agenas de mí
 A la risa me provocan?
 Lo que hiere, lo que mata
 A una nefanda persona,
 Es la verdad que la dicen
 Sazonándola con sorna.
 Figúrate que mis versos,
 Aunque no valgan bicoca,
 Se comparan con las coces
 Que tú me tiras ahora.
 ¿Donde está quien las dispara?
 Lo conocerán de sobra.
 Pero el hacer malos versos,
 El ser deslenguada y tonta
 No es lo que te enfada á tí;
 A ti te enfada otra cosa.
 El mirarte en el espejo
 Y ver tu nariz de trompa:
 El reparar en tus ojos
 Y ver que no son de moda,
 Y que si alguno los tiene,
 De tal laya y tal estofa
 Los oculta en los calzones
 O en alguna saya rota:
 El ver que tu cutis es
 Una montaña escabrosa,
 Que une á su color de tierra
 hondas simas y altas lomas:
 El ver que no hay en tu cuerpo
 Ni una gracia, ni una sola
 Que te pueda esperar
 De no quedar para tocas:
 Y el pasar por junto á un corro
 Oír como gritan loba,
 Con otros lances cual esté
 Que te alarman y zozobran:
 Eso es lo que á tí te acaba,
 Te hace rabiarse cada hora,
 Y que quieras endosar
 A los mas lo que te sobra.
 Gran nariz tengo «te dices»
 Pues llamaré narigona
 A la primera muger
 Que se me ponga en la chola.
 Llamaré roñoso al uno
 Porque estoy llena de roña;
 Llamaré moro á aquel otro
 Porque tengo traza mora;
 Llamaré burro al discreto
 Porque yo soy una tonta;
 Llamaré mal educado,
 Al que con razon de sobra
 Me castiga porque yo
 Tengo un infierno en la boca,
 Y quiero quemar con él
 La reputacion de todas.
 Así tu vida se pasa
 Y te espones á la broma.
 De que tu nombre ande impreso
 Haciendo de tí chacota
 Los que te conocen ya
 Y los que no te conozcan.
 Calla, pues, divina fea,
 Si divina es toda cosa
 Que escede á lo humano en ser
 Incomparable con otra.
 No te metas en dibujos
 Haciendo versos en prosa,
 Tan malos como eres tú,
 Tan sucios como tu boca.

En este estado están las cosas, si la señorita quiere

mas lo llevará, y es probable, segun su condicion, que no calle ni pierda la maña de apodar.

EPÍGRAMA.

Un doctor homeopático
 á Orozco le dijo un día,
 (siempre en su empeño temático),
 ¿conoceis la homeopatía?
 «Si señor, contestó Orozco,
 por ella desde febrero
 llevo gasa en el sombrero.....
 ya ve usted si la conozco.»

J. M. Villergas.

Insertamos una de las composiciones desechadas por el jurado del Liceo que nos ha sido remitida, aunque no estamos conformes con su espíritu político, y guardándonos de hablar acerca de su mérito literario.

ODA

Á LA REINA ISABEL

por su clemencia con Rengifo y sus
 compañeros.

Por héroe le aclamaran si venciera
 y vencido traidor le apellidaran.

MARTINEZ DE LA ROSA.

I.

¿Solo al estrago y belicoso estruendo
 se han de entonar los himnos y canciones?
 ¿Solo al que marcha con cañon tremendo,
 y en luto sume gentes y naciones,
 el orbe todo á su placer moviendo,
 acompañan de gloria los pendones?
 ¡tu faz ostenta celestial inocencia
 y enseña que esa gloria es la clemencia!

II.

Ese fantasma tras quien corre ansiosa
 la turba ciega de guerreros fuertes,
 asentando su huella pavorosa
 en pavimento rojo con mil muertos;
 no es la brillante, la adorada Diosa
 que arrastra á la virtud almas inertes:
 es el orgullo necio y arrogante
 de la virtud y de la paz triunfante.

III.

En carro reluciente con el oro
 conduce sus secuaces temerarios,
 llevando salpicado su tesoro
 de sangre derramada á sus contrarios
 sumidos en eterno luto y lloro.
 Y en el sueño, en los ócios solitarios
 les circunda de seres mutilados
 que maldicen su ser desesperados.

IV.

De otro modo á la eterna y alta fama
 se marcha secundado de la gloria
 que en su templo á ocupar un puesto llama.

Se arranca á los estragos la victoria
y al infeliz que en su dolor nos clama
salvando, grabaremos su memoria
con este lema, que el amor construya.
La vida te debí: mi vida es tuya.

V.

Dichoso aquel á quien feliz destino
llegó á ocupar el puesto culminante,
donde una voz de gracia es don divino
que de la muerte á vida en un instante
retorna al que en la tierra peregrino
al guardar su existencia vacilante,
el hado, la desgracia, ó fatal crimen
en hondo calabozo le comprimen.

(Se concluirá.)

EPÍGRAMA BORRICAL.

Con melodioso susurro,
Y acento el mas amoroso
El epíteto de burro
Dióle una dama á su esposo:
Quien le contestó al momento
Con cierta sonrisa amarga—
«Yo podré ser el jumento,
Pero tu llevas la carga.»

El Sueco.

COCES.

ESPÍRITU DE LA PRENSA MADRILEÑA.

Aquí iba otra viñeta muy bonita, que hemos tenido que descartar por igual razon que la primera. Y todavía iba otra mas abajo mucho mas bonita, que no llegó á ver el señor Gefe Político porque temimos que se enamorase de ella. Estas viñetas y las demas que se nos prohiban las iremos archivando para presentarlas este año en la esposicion pública de pinturas.

El *Eco del Comercio* dice lo que sigue:

«Una de las dificultades que se presentan á la libre emision del pensamiento, es la afluencia de gentes en el café Suizo. Porque mientras los españoles hacen gasto en los cafés estrangeros, no dejará de ser una quimera nuestra decantada independencia nacional. Ya lo hemos dicho mil veces; pero el gobierno se obstina desgraciadamente en desatender los consejos del *Eco del Comercio*, sin acordarse de aquel adagio tan verdadero que dice: *del enemigo el consejo*.»

—Del *Espectador* copiamos lo siguiente:

«En prueba de que nuestra literatura florece, y que si en España hubiera proteccion rivalizarian nuestros ingenios con los Sues, los Dumas y los Balzac, ayer estaban los señores Gil y Zárate y D. Juan Nicasio Gallego en el Retiro echando pan á los patos.»

—El *Clamor Público* interpela al *Eco* y al *Espectador* sobre la necesidad de un Diccionario de la Rima para conseguir en España el fomento de la cria caballar.

—Dice el *Heraldo* en su artículo de toros:

«El *Burro* continúa cada vez mas festivo, mas instructivo

mas ameno y mas religioso. Si nos ha complacido mucho en las criticas del coplero Martinez de la Rosa, nos ha agradado mas en la censura literaria del señor Alcalá Galiano, del tribuno tristemente célebre.»

—El *Español* añade:

«Nosotros que somos amigos muy sinceros del *Heraldo*, corroboramos sus opiniones respecto al periódico cuadrúpedo, porque un papel que satiriza al señor Galiano, merece las simpatías de todos los hombres de bien. El señor Galiano está ya tan desacreditado, que bien pudiéramos decir de él, por poco interesante que nos parezca su persona, el último verso de un epigrama célebre

Pues lo mejor que tiene es la figura.

—El *Tiempo* dice:

«General ha sido la alarma producida por la noticia que dimos de haber desembarcado en Carabanchel una escuadra inglesa, y por ello hemos recibido ataques innobles del *Diario de Avisos* y del *Semanario Pintoresco*; pero lejos de retractarnos de lo dicho, añadiremos hoy, que al frente de la escuadra inglesa viene el general Han de Islandia con su secretario de campaña el Judío Errante, á proteger á los enemigos encubiertos de la *Iberia Musical*.»

—Hablando del mismo asunto dice el *Globo*:

«Un día de estos será la vista de la célebre causa que sostienen D. Antonio Gil y Zárate y el señor ministro de Hacienda sobre la propiedad del Portillo de Gil y Mon. El señor Zárate le quiero todo para sí, y el señor Mon pide la mitad de la finca, porque dice que siendo de Gil y Mon, tanto le corresponde á Mon como á Gil.

—La *Posdata* sigue diciendo que el *Castellano* muere, y el *Castellano* sostiene que quien dejará de existir es la *Posdata*. ¿Quién vencerá? Nosotros nos alegraremos de que los dos se salgan con la suya.

—El *Católico* dice lo que copiamos á continuación:

«Mucho nos agradan los artículos de fondo del *Burro*, principalmente el de los *barrenos*; porque ya es hora de desenmascarar á los hipócritas y falsos sacerdotes que solo quieren superstición y llenar la panza de chocolate. Nosotros, que profesamos los verdaderos principios de la religion cristiana, insistimos en que los jesuitas y la verja del Prado han corrompido las costumbres del sexo femenino, y si algo se ha inventado que pueda compararse en inmoral y escandaloso á la tal verja del Prado, es el pascio de la fuente castellana con todos sus escondites y vericuetos, si hemos de creer á san Agustín cuando dijo: *Ce qui vient par la flûte, s'en retourne par le tambour*.»

—La *Esperanza* está conforme en un todo con el *Católico* y se apoya en otra cita de Sakespeare: *Il fait bon pêcher en eau trouble*, que traducido literalmente quiere decir: Al árbol que está caído todos le dan por el pie.

—El *Conciliador*, en un artículo muy razonado, prueba que el Papa Leon XIX, era hija de Napoleon Bonaparte y de Ana Bolena, primos carnales de D. Juan Nicasio Gallego y doña Gertrudis Avellaneda. Nosotros no creemos semejante disparate.

ANUNCIOS.

Allanadas las dificultades que motivaron la paralización de la obra titulada *LOS MISTERIOS DE MADRID*, tenemos la satisfacción de anunciar al público que se halla en prensa la entrega 18 de esta novela, y continuará la publicacion, dándose mensualmente las entregas que se ofrecieron en el prospecto.

Igualmente ponemos en conocimiento de nuestros lectores que la obra titulada *EL PANORAMA ESPAÑOL* sigue su publicacion y concluirá con muy pocas entregas.

Hemos visto la traduccion de las obras de Montesquieu que traduce el conocido escritor y abogado de esta corte D. Narciso Buenaventura de Selva, y recomendamos eficazmente esta obra tan útil como necesaria para todos los que profesan y se dedican á la jurisprudencia. Nada podemos decir del mérito de la obra, cuya mejor garantia es el nombre colosal de Montesquieu: en cuanto á la traduccion, diremos que es de lo mejor que hemos visto, y que interpretando perfectamente el señor Selva los pensamientos del autor, sabe traducirlos al castellano con aquella precision, correccion y elegancia de estilo y de lenguaje que lo han hecho una reputacion poco comun en el foro. La obra que se publica con el título de *Biblioteca auxiliar del Jurisconsulto y Publicista* se suscribe en Madrid en las librerías de Razola, Matute, Monier, Miyar, Villa, Hector y compañía y Fuentes, almacen de musica de Mascardo y en la redaccion calle de Latoneros, número 2, cuarto segundo. Su precio 2 rs. en Madrid por entrega, y 10 en las provincias por cada cuatro entregas, franco el porte.

El Genio, periódico literario de Barcelona, y *La Esmeralda*, que se publica en Valencia, siguen su publicación cada vez más amenos y recomendables por todos conceptos.

LOS POLITICOS EN CAMISA.

HISTORIA DE MUCHAS HISTORIAS

ESCRITA

POR J. M. V. (1)

y un JESUITA, confesor cesante de los farsantes de alto copete, que sabe todas sus marrullerías porque ellos se las han dicho en secreto de confesion, y él nos las ha revelado también en secreto, así como nosotros en secreto las confiamos á todo el público español recomendándole el secreto.

PROSPECTO.

Oyente, si tú me ayudas
con tu malicia y tu risa,
verdades diré en camisa
poco menos que desnudas.

QUEVEDO.

No, no, por vida de San Bartolomé; esto ya es demasiado: el público busca caras y no encuentra mas que caretas; busca manos y no encuentra mas que guantes; busca pies y no encuentra mas que zapatos; busca cuerpos y no encuentra mas que vestidos. ¡Fuera vestidos! ¡fuera zapatos! ¡fuera guantes! ¡fuera caretas!!! Desnudos queremos á los hombres, desnudos, aunque sean feos como sátiros, y los que vamos á examinar, vestidos poco menos que como Adán, feos van á ser como demonios, hemos dicho poco, como apóstatas.

Si despues de haber publicado la presente historia hay todavía quien se enamore de alguno de los personajes que vamos á presentar ante los ojos del público en camisa y tal vez sin camisa, ya que no puede ser sin pellejo; si en las continuas vueltas que dan los partidos hay algun apasionado que intente sustituir los santones de hoy á los santones de ayer, ó los santones de ayer á los santones de hoy, ese no sabrá leer, ó no podrá leer, ó no querrá leer; porque si supiese, pudiese ó quisiese leer, leería este libro, el libro de los libros, el primero de todos los libros desde que hay libros en librería.

Pero se nos preguntará ¿por qué partido van VV. á empezar?—Por cualquiera.—¿Pues cómo? ¿acaso ninguno merece indulgencia?—Ninguno.—¿Con que á todos alcanzará su látigo inexorable?—A todos.—Pues en ese caso ¿á qué partido pertenecen VV.?—Al nuestro.—¿Y cuál es el partido de VV.?—Embarazados nos vemos para contestar á esta pregunta: somos hombres de partido porque tenemos principios, porque tenemos fe, porque tenemos conciencia, y porque creemos que nuestras doctrinas son las únicas que pueden salvar al pueblo, porque están basadas en los principios de orden y libertad, porque son eminentemente sociales y humanitarias, porque, en fin, nosotros, que estamos muy lejos de la anarquía, nosotros, que queremos que haya leyes y gobierno para que la sociedad subsista, queremos defender la dignidad del hombre y su emancipación compatible con el buen gobierno, con las buenas leyes y con el verdadero orden político y social. Tales son las doctrinas nuestras, que no diremos de nuestro partido, porque desgraciadamente tambien parte de la oficialidad de nuestro partido ha prevaricado, y tratamos de eliminar

(1) Quiere decir Juan Martínez Villergas; solo que el autor no se atreve á poner mas que las iniciales. Esperamos del público que tendrá la bondad de guardar el secreto.

los prevaricadores de nuestras filas, sin que nos arredre el temor de quedar solos. Sí, quedaremos solos; pero la fuerza moral que ganemos será superior á la fuerza numérica que perdamos. En una palabra, seremos pocos pero seremos buenos.

Si nosotros amamos nuestros principios, no amamos menos á los hombres virtuosos, á los que sostienen con valor y constancia sus opiniones, sean las que fueren; porque si no podemos convenir con las doctrinas erróneas de nuestros contrarios, no por eso anatematizaremos á los que las profesan de buena fe. El hombre que jura defender una bandera sin conocerla á fondo es un necio; el que la abraza despues de examinarla es prudente; el que la rehusa antes de contraer ningun compromiso es independiente y noble; el que jurándola deserta de ella es un traidor, es un apóstata; y este último es el que merecerá nuestra justa censura donde quiera que se halle, sea realista ó moderado, progresista ó republicano.

Pensábamos empezar por el partido realista nuestra filípica, pero una rara coincidencia nos ha hecho mudar de plan. Se ha repartido estos dias un libro de D. Joaquin María Lopez en vindicacion de su conducta, como si su conducta tuviera vindicacion posible. El señor Lopez y su última obra serán, pues, el blanco de nuestros tiros en las primeras entregas, y si juzgamos con acierto, si tenemos razon en nuestras criticas, si una severa aunque terrible imparcialidad preside á nuestros trabajos, el público lo decidirá; el señor Lopez podrá decirlo tambien... pero estamos seguros de que no lo dirá, porque no siempre la conciencia permite la confesion voluntaria de las humanas flaquezas.

Y pues con Quevedo hemos empezado esta especie de cosa ó quisicosa que parece prospecto, y que realmente no es otra cosa, con Quevedo vamos á concluir diciendo:

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra saldrá por entregas de 32 páginas cada una, repartiéndose dos ó tres al mes. Su precio 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en las provincias, franca de porte.

La primera entrega se repartirá en todo el presente mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID: En su direccion calle de las Veneras, número 6, cuarto principal; en las librerías de *Matute*, calle de Carretas; *Miyar*, calle del Príncipe; *Razola*, Concepcion Gerónima; *Cuesta*, calle Mayor; *Heredia*, calle de la Magdalena; *García*, Cava Baja; *Romeral*, calle de San Millán; almacén de música de *Mascardo*, Puerta de Sol, y en el de *Lodre*, Carrera de San Gerónimo.

EN LAS PROVINCIAS: En las comisiones del *Panorama Español* y demas obras de este establecimiento.

Los que deseen suscribirse directamente podrán hacerlo por aviso remitido á la direccion, franco de porte, incluyendo libranza del valor de seis entregas adelantadas á favor del editor.

TEATRO DEL CIRCO.

Al fin tuvimos el gusto de oír cantar en este teatro en la noche del 12 á la señorita doña Amalia Muñoz, de quien hemos hablado en otro número. Naturalmente apareció con alguna timidez por el respeto que debía causarla un público tan numeroso y lucido. Sin embargo, cantó con aquel desahogo y conocimiento de que es capaz, y que le valió muchos y merecidos aplausos. En su aria final estuvo tan feliz, que el público la llamó entusiasmado á las tablas. Damos la mas cordial enhorabuena á la señorita Muñoz, así como á todos los demas cantantes y á la orquesta que estuvieron inimitables.

Madrid.—1845.—Imprenta del SIGLO á cargo de Ivo Biosca, calle de las Veneras, número 6, cuarto principal.